

“La subversión de lo visible por lo invisible”

Germán Vargas Guillén
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, enero-febrero 2012

En su obra, *El cruce de lo visible*¹, Jean-Luc Marion alude a la mentada “subversión” (p. 47). Ésta se despliega en la *dialéctica del icono*: “mirada”–“perspectiva”. La ponencia estudia esta “subversión” como un modelo o un estilo de *desasimient*o o de *desprendimiento* que permite al mismo tiempo una vuelta al sujeto, al éste hacer-se tal en comunidad –en *intersubjetividad*–, vida con los otros, en dirección del despliegue del sentido.

La “subversión” que se pone en estudio tiene *efectos de formación*: no es que haya un *quien que de forma a otro*; es que la “subversión” viene del despliegue del sentido del icono, como fenómeno, que en sí despliega horizontes desde la perspectiva de cada quien que lo enfrenta. De ahí que “El cuadro debe educarnos a verlo. La distancia entre el ídolo y el icono se define en este punto” (p. 67). Aquí, en cierto modo, se *desmaterializa* o se *descosifica* lo visible. También en él aparece, se fenomeniza, el *desprendimiento*. Ahí, entonces, quien lo enfrenta y permite su despliegue: se *desase* permitiendo la emergencia del sentido del icono. Éste es un camino hacia “el reino de lo invisto” (p. 77).

La propiedad de la “subversión” está asociada al *don*. Que éste tiene que ser *dado*, es un aspecto; pero que, al mismo tiempo, “toda donación pide que se la reciba” (p. 87) es el otro aspecto constitutivo del *don*. El hecho es que al pensar y quizá al intentar efectuar el *don*: aparece más inmediatamente comprensible la condición de *donador* que la de *donatario*. ¿Cómo asumir, en su fenomenidad, la segunda condición como “subversión”? Al final, sólo en ella es posible que “podamos recibir la revelación” (p. 125).

En último término, la “subversión” es “humildad”, “acto de reenvío”, “reenvío original” (p. 136). ¿Cómo puede, pues, habilitarse la $\xi\zeta$ en que se toma posesión de sí, precisamente, mediante el *desasimient*o?

¿Por qué se puede tratar la “subversión” –vista desde los *procesos formativos de la subjetividad*– como *efecto*? En resumidas cuentas porque no hay posibilidad de *dar forma* al sentido como si alguien pudiera *transmitirlo* al otro. Antes bien, más que *dar forma* al sentido se trata de propiciar su despliegue, de la multiplicidad de perspectivas en que se ofrece desde cada quien como *primera persona* que se juega su propio sentido de sí al desplegar en sí el sentido, que deviene por la actitud humilde ante el “icono [que] merece la veneración” (p. 152). Aquí, en *primera persona*, quien mira hacia el icono, paradójicamente, al recibirlo, al acogerlo, le ofrece “la limosna de una mirada” (p. 152) que implica e impone su despliegue. La paradoja radica en que la subjetividad no pierde el carácter constituyente del despliegue de los horizontes del icono, pero ella misma se pierde o se *desase* al desplegarlo desde su perspectiva.

Si en algún lugar se capta, pues, la radicalidad de la *fenomenología del don* es en la “subversión” como una posesión que al ser poseída ($\xi\zeta$) efectúa y radicaliza el *desasimient*o. ¿Se puede conectar, entonces, este *efecto de formación* con la mística en sus vertientes “del *saber vivir*, del *saber amar*, del *saber-se en la entrega sin medida, desmedida, incommensurable*, del *exceso de amor*”². Trato, pues, de dar así algunos pasos más allá de lo que hemos podido visualizar en nuestras investigaciones previas tanto sobre el *don* como sobre el *desasimient*o, ahora como “subversión”, que se asienta en la humildad como fenomenología –que pone al Cristo en el centro de la historia–.

¹ Castellón, Ellago, 2006; trad. Javier Bassas Vila y Joana Masó

² Vargas Guillén, Germán. *Ausencia y presencia de Dios. 10 estudios fenomenológicos*. Bogotá, San Pablo, 2011; p. 27.